



LUGAR DE MUJER

Corrientes 2817 Piso 5º "B" Tel. 961-8081
7183 - Buenos Aires - Argentina

PUBLICACION Nº 21

AGOSTO 1987

Nombre del Archivo	01	APDHAR
Nº de Acceso	02	
Ubicación Física	03	

IMPORTANCIA DE LOS GRUPOS DE AUTOAYUDA

LUCRECIA MATILDE OLLER

GRUPOS DE AUTOAYUDA PARA MUJERES GOLPEADAS

El problema de la violencia contra la mujer tiene años de existencia. A pesar de ello, recién en la década del 70 -como lógica consecuencia de la fundación en Inglaterra del primer refugio para mujeres golpeadas- comenzó a plantearse.

La ideología patriarcal a través de las diferentes instituciones de la sociedad (religión, educación, familia), fomenta en la mujer la sumisión, la resignación, la baja autoestima, el miedo a ser independientes, el posponerse en función de los otros.

No podemos circunscribir la violencia al campo de lo personal, lo individual y privado, ya que la violencia doméstica se incubaba en la concepción patriarcal de la mujer como ser inferior y subordinado, algo que puede ser definido como propiedad del marido ("señora de..." es la cristalización lingüística de la dependencia). Por esto podemos decir que la violencia contra las mujeres se ejerce como una manifestación de autoridad y poder sobre ella.

Nadie debe aceptar como normal la violencia en el ámbito familiar. Tampoco podemos considerarla como una responsabilidad conjunta, ya que quien ejerce la violencia, quien elige esa vía para resolver sus problemas, tiene distinto grado de responsabilidad que quien la sufre.

Los mecanismos sociales fomentan nuestro aislamiento y sensación de impotencia frente a la violencia doméstica. Si las mujeres no desarrollamos la capacidad de ser independientes, tampoco podremos encontrar la fuerza para enfrentar la violencia.

Este enfoque de la problemática de la mujer golpeada hace necesaria la creación de un ámbito donde podamos compartir nuestra

historia y nuestras experiencias, identificándonos unas con otras, lo que nos permitirá ponernos más en contacto con nosotras mismas.

Este espacio nos lo ofrece un grupo de autoayuda, en el que todas las integrantes hemos pasado por la misma experiencia, característica que hace que nadie se sienta allí más que la otra: todas estuvimos alguna vez en la misma situación.

La identificación con las demás, la aceptación de las otras con sus defectos y virtudes, miedos e indefiniciones, permite a cada mujer aceptar mejor sus propias facetas y sus valores. Este es un punto fundamental: ES EL COMIENZO DEL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA.

Un grupo de estas características se convierte, así, en el espacio donde visualizamos nuestra propia recuperación, pues en general coexisten en el grupo mujeres con más tiempo de trabajo, que comparten los pasos realizados. En estas circunstancias, el primer aporte fundamental que recibe la recién llegada es la ESPERANZA, pues ve que otras sí han podido.

El clima de comprensión y entendimiento que encuentra revela (en algunos casos por primera vez) un espacio donde no se va a encontrar con asombros descalificantes (¡qué barbaridad!), ni juicios (cómo lo permitís, por qué no te defendés). Ahí todas compartimos el dolor profundo por lo vivido, y también por lo difícil que resulta plantearse alternativas desde el aislamiento en que nos encontramos.

El acercarse a un grupo de autoayuda nos habla del comienzo de un proceso de ruptura de las ataduras internas. Esta sola decisión marca el comienzo de un camino.

Una de las dificultades con que nos enfrentamos es la de transformar lo que creemos "mundo privado" en "mundo público". Nos referimos con esto a que las mujeres golpeadas, en general, dejamos pasar mucho tiempo antes de animarnos a comunicar el dolor a nuestras amistades y familiares, o a hacer una demanda. La vergüenza y la resignación asumida por nosotras han sido las

cortinas con las que la sociedad tapó y sigue tapando esta realidad cotidiana y dolorosa.

Cabe destacar que todo lo descripto anteriormente sobre los grupos de autoayuda para mujeres golpeadas tiene un eje fundamental; se apoya en una premisa básica: solo participamos quienes hemos sufrido la violencia física.

CUANDO UNA MUJER LLEGA AL GRUPO DE AUTOAYUDA

El grupo de autoayuda para mujeres golpeadas nos permite comprobar que no estamos solas, que el nuestro es un problema de muchas. En el trabajo conjunto nos encontramos a nosotras mismas y también un eje común de lucha, que es objetivo: NINGUN SER HUMANO DEBE SER GOLPEADO JAMAS.

Y la lucha da fuerza, da motivos para seguir viviendo. Nos permite salir al mundo y darle sentido a una vida que hasta el momento parecía no tenerlo. Encontramos fuerza para salir, aunque sea llevadas por "nuestra inferioridad" de mujeres golpeadas, para poder asumir que caímos en una de las tantas redes que oprimen, en sus distintas facetas, al ser humano.

Esta nueva fuerza que descubrimos no será frenada ni por las paredes de nuestra casa, ni por nuestras cotidianas obligaciones.

Una mujer golpeada llega a "Lugar de Mujer" queriendo contar por qué sufre, por qué está triste, pero, ante el solo "Buenas tardes", quiere morirse, salir corriendo, no contar nada. Se le llenan los ojos de lágrimas, se le cierra la garganta y, en silencio, sigue sufriendo. Tiene miedo, mucho miedo; no quiere caminar un paso.

Sus primeras palabras son: "no sé si hice bien en venir", y se escuda con el tiempo. Asegura que solo tiene unos minutos, que lo suyo no tiene solución, que ella no tiene remedio, que ya

está todo perdido. Dice: "estoy destruida"; "no valgo nada"; argumenta que mejor será volver otro día, cuando "me sienta más tranquila".

Desea un camino mejor que ese cotidiano tuteo con la muerte (la suya, al ser golpeada; y la nefasta fantasía de atacar cuando se ve acosada por el violento). La cercanía con la muerte y el desgaste de sus fuerzas la dejan casi sin energía para buscar algo más que su denigrante posición de "mujer golpeada".

El nombre le queda chico. La respuesta a la pregunta si es mujer golpeada, encubre un pasado de agresiones: "bueno, golpeada no. Suele darme patadas o cachetazos. Solo hace un mes que me da verdaderas palizas".

Por regla general, su vestimenta, aunque el calor apriete, cubre todo el cuerpo incluyendo el cuello. El cuello es la parte del cuerpo donde empieza a articularse la voz que pregunta por qué le pegan, por qué no hay otra forma de llegar a un acuerdo.

Sus cidos, ya en el grupo, van dejando entrar pequeñas frases o palabras sueltas de comprensión y apoyo, que solo otras mujeres -que hemos sufrido las mismas humillaciones- podemos emitir. Y nosotras, al escuchar sus palabras o sus silencios, recordamos con rapidez lo pasado y nos identificamos con ella invitándola a quedarse, a unirse a nosotras (mujeres golpeadas) que vamos a llorar con ella, que vamos a entender su dolor, que volveremos a reafirmar: "no estamos locas, no somos las únicas".

El compartir el mismo dolor, similares avances y retrocesos, nos permite ser ella y ser nosotras alternativamente y al mismo tiempo. Y nos unimos para luchar, no contra nuestros maridos que ya gastaron nuestra tolerancia, sino contra un cúmulo de malos entendidos y privilegios que sostienen una sociedad violenta desde sus células más pequeñas.

Al llegar manifiesta que más que por su dolor corporal y espiritual, vino porque no quiere tener un hijo golpeador ni una fa-

milis destruida. Luego empieza a reflexionar acerca de que, mientras esté física y emocionalmente deteriorada, no podrá lograr nada.

Los cambios que va alcanzando con mucho esfuerzo, comienzan a tener efecto sobre ella, modificando su manera de ver las cosas.

Esta mujer, que llegó al grupo con los ojos llenos de lágrimas, no sabía si venir o tirarse debajo del subte. Por suerte, estábamos, y por suerte, aunque ella no lo sabía, en algún lugar de su ser había mucha voluntad y fuerza oculta comprimidas.

Porque contó con algunos pares de ojos firmes y compañeros;
Porque contó con oídos que escucharon el relato de su vida;
Porque contó con dos horas de su tiempo (en las cuales fue protagonista, tal vez, diez o quince minutos, y tuvo que ser ojos y oídos de otras mujeres golpeadas). Por eso pudo comprender que su caso no era el peor de todos, sino que era como el de todas.
Por eso pudo salvar su vida.
Y se llevó una chispa que la obliga a luchar por ella y a luchar por las mujeres.

El participar en el grupo de autoayuda, la experiencia de compartir entre iguales, la fortaleza que da el aprender, indican que hay cosas que se pueden realizar sin necesidad de un otro/a superior.

Para un grupo de autoayuda no es necesario ni un sacerdote, ni una psicóloga, ni una maestra, sino la unión de mujeres que hayan pasado por la misma experiencia.

Este desafío nos permite descubrir la maravillosa posibilidad de elegir y la fascinante ilusión de buscar.

GRUPOS DE AUTOAYUDA Y LUGAR DE MUJER

Habiendo expuesto brevemente qué es un grupo de autoayuda y qué implica, para una mujer golpeada, participar en esa experiencia, vamos a referir la relación de las integrantes del grupo con Lugar de Mujer, porque creemos que su funcionamiento en una casa de y para mujeres es un aporte específico.

Las mujeres que integramos lo que podemos denominar el "grupo estable", fuimos incorporándonos a la Casa como socias. Por ello, en distintas oportunidades hemos participado en diferentes actividades programadas por la institución.

Independientemente del funcionamiento de la Casa, algunas mujeres han ido a partidos políticos para propulsar el lema del grupo: "NINGUN SER HUMANO DEBE SER GOLPEADO JAMAS"; otras han ido a iglesias y radios a ofrecer su testimonio y divulgar el espacio de paz y crecimiento que encuentran en el grupo. También hay quienes participan activamente en la campaña por el divorcio. Hemos hablado además con las estudiantes de las distintas carreras sociales que se acercan a Lugar de Mujer.

Resultado de esta actividad es la afluencia de nuevas mujeres y, en consecuencia, la apertura de más horarios y días de reunión para los nuevos grupos.

Además de coordinar los nuevos grupos, y en función de la nueva etapa que estamos viviendo, las mujeres con más experiencia se plantean conformarse en un grupo para reflexionar y profundizar sobre amor, odio y nuevos tipos de relación que se puedan construir. Se está investigando sobre la dinámica de trabajo más conveniente a estos fines.

Un objetivo a mediano plazo sería que nosotras mismas pudiéramos desgrebar, analizar, investigar y escribir lo que fuimos sintiendo, aprendiendo y logrando. Porque si es verdad que en esta primera instancia de nuestro proceso pusimos todo lo malo

"afuera, poco a poco va saliendo cuan comprometidas y simbolizadas estábamos las golpeadas en esa unión que vamos modificando o rompiendo.

Creemos que hay dos aspectos importantes para considerar en esta evaluación. Por un lado, que la problemática del mayor o menor grado de participación de la mujer en la Casa forma parte de una problemática más general: el grado de participación de la mujer en la sociedad. Por ello, la cuestión debería ser abordada desde una óptica feminista más amplia.

Por otro lado, creemos que la participación en el grupo nos moviliza mucho, nos abre perspectivas diferentes, nos sitúa con una posición nueva frente a la vida; lo cual nos lleva a reanalizar, a redefinir todo. Esto implica mucho tiempo y mucha energía. Son muchas las mujeres que, a partir de esta experiencia, reco-menzamos estudios, o salimos a trabajar, o nos planteamos otro tipo de motivaciones, lo que afecta la asiduidad en el grupo.

Retomando la especificidad que le otorga funcionar en una casa de mujeres, nos gustaría señalar algunas pautas.

Como situación global, creemos que ayuda a sentirse más en un espacio propio, que nos pertenece. El hecho de que hayamos funcionado en un horario diferente (acorde con nuestras necesidades o posibilidades), favoreció el clima de espacio tranquilo, propio y anónimo, sin afectar la integración de la Casa.

La existencia de la comisión de asesoramiento es importante: contamos con un espacio de consulta, en el que "a priori" se puede confiar. Entrevistar a una psicóloga ayuda a "sacarse algunas culpas de encima" y darse fuerzas para iniciar una terapia.

Con referencia al asesoramiento jurídico, las mujeres consulta-mos para informarnos y es también un aprendizaje de cómo formular las preguntas a la profesional que nos llevará el caso cuando sea necesario.

Esto tiene otro aspecto muy importante, pues es la primera pau-ta que nos da una persona idónea de que no estamos tan desempara

das por la ley como pensábamos, y eso nos da mucha seguridad. Una característica notoria en este aspecto es que algunos mujeres realizamos las consultas con más de una abogada, como si ne necesitáramos tener un mayor grado de certeza en la factibilidad o ^{real} posibilidad de ciertas cosas.

En este trabajo hemos tratado de transmitir una experiencia que comenzó tres años atrás.

Nuestros pequeños logros están movidos por el objetivo de nuestro lema:

QUE NINGUN SER HUMANO SEA GOLPEADO JAMAS

Lucrecia Matilde Oller

